

# TRADICIÓN Y MUERTE EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Ignacio QUESADA MOLINA  
Teniente coronel del Ejército de Tierra



A Primera Guerra Mundial comenzó el 28 de julio de 1914 y por ello se ha conmemorado hace poco más de un año el centenario de dicha efeméride. Muchos hechos de la Gran Guerra nos han impactado por la fuerza con la que se empleó el material bélico, y no sirvieron para mucho los tratados que se firmaron después de la contienda para evitar que se volviese a producir un hecho similar.

Dicho esto, el objetivo de este artículo es dar a conocer qué se esconde detrás de la maravillosa fotografía que se reproduce en la página siguiente. En ella se refleja la importancia que tienen las tradiciones en las marinas de guerra de todo el mundo. Esta es una de ellas, la del «Paso del Ecuador»;

aún en plena Primera Guerra Mundial los alemanes seguían esta tradición, materializada, como su nombre indica, durante el paso *in situ* del Ecuador.

Esta práctica está reflejada en el Ceremonial Marítimo de la Armada española, que paso a detallar y que es muy similar a la que se ve en fotografía de la Armada alemana. No es propiamente una ceremonia, sino la ingeniosa parodia que realiza la marinería de un barco al cruzar el Ecuador por primera vez en una campaña. Los organizadores y directores de escena son los cabos veteranos, y en este día se interrumpe la rutina de a bordo y se declara festivo, manteniendo de servicio únicamente los puestos necesarios para la seguridad y la navegación. Es un acontecimiento que, lamentablemente en los tiempos que corren, pocos barcos tienen la ocasión de celebrar, por lo que debemos limitarnos a describir someramente el que casi todos los años se realiza en el *Juan Sebastián de Elcano*.

El cabo más veterano de la dotación, disfrazado con ingenio, representa el papel del dios Neptuno, y desde la cofa del trinquete llama al puente anunciando su llegada y su propósito de hacerse cargo del barco. A continuación,

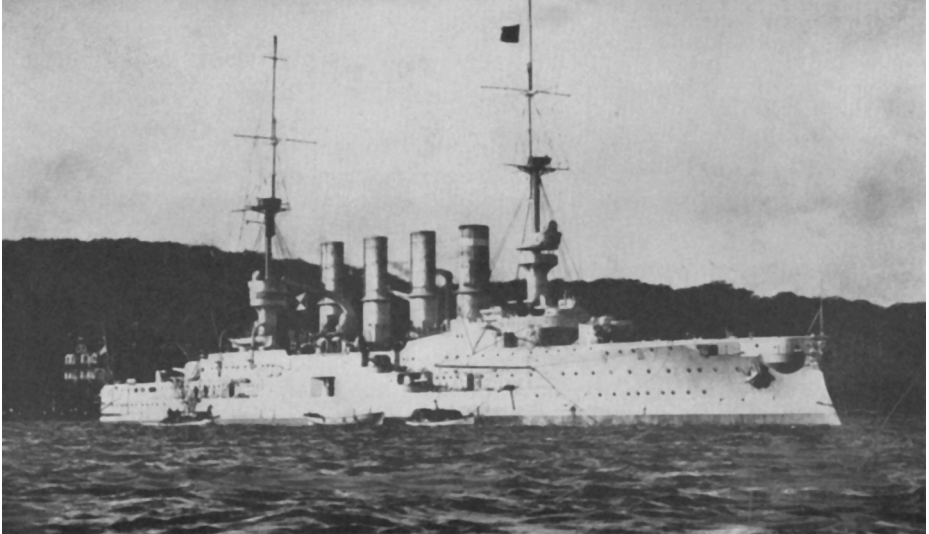


Neptuno es arriado, «majestuosamente sentado», en una guindola hasta cubierta, donde le espera su cortejo, formado por la ninfa Anfitrite y una cohorte de negros armados de chuzos. Se dirigen al puente en solemne procesión para «tomar el mando» de manos del comandante y, una vez realizada la «transferencia», se encaminan todos al combés, donde se ha preparado un estrado con los tronos para Neptuno, Anfitrite y el comandante. Sentado en su trono, Neptuno «bautiza» a los «neófitos» de cualquier grado o condición, les gasta bromas, exige tributos y concede mercedes. Es notable la gracia de que dan muestra los participantes para improvisar disfraces y discursos y gastar bromas algo fuertes pero nunca pesadas u ofensivas. El momento de cruzar la línea ecua-

torial se marca con un repique de la campana, y el resto de la fiesta suele celebrarse por la mañana.

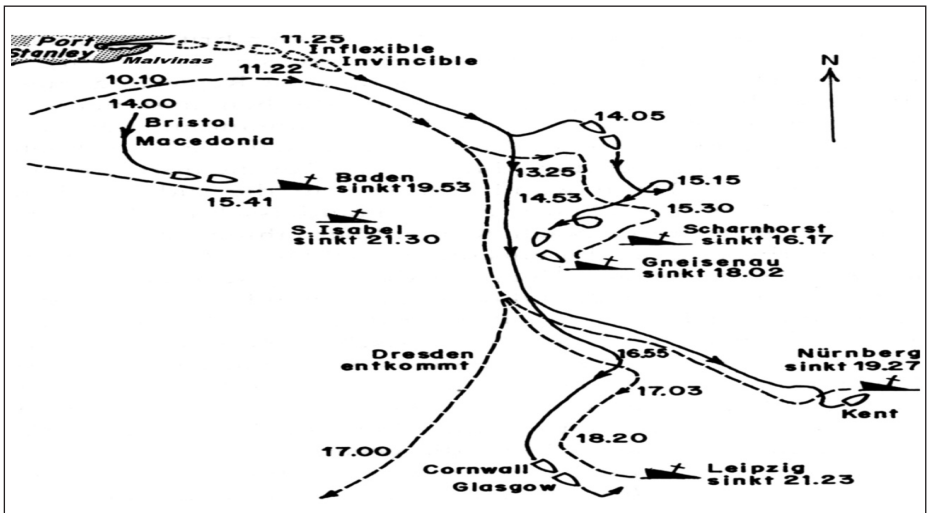
Esa foto, que cayó en mis manos, corresponde a miembros de la dotación de un barco alemán de la Primera Guerra Mundial, el *Gniesenau*. Al ser tan impactante la foto, lo primero era localizar la escena, y a ello contribuyeron de forma fundamental cuatro detalles que paso a detallar: fotografía, tradición, islas españolas y hundimiento y fallecimiento de casi la totalidad de la dotación.

- Fotografía: no soy un experto, pero me parece muy buena desde el punto de vista técnico para la época en que se realizó (1914), y sobre todo porque muestra un aspecto muy importante de las marinas de todo el mundo, en el que la camaradería y la alegría dejan a un lado por unos instantes la férrea disciplina y la multitud de horas de servicio en la mar, con lo que ello conlleva.
- Tradición: creo que está suficientemente contado en la introducción.



Crucero acorazado *Gneisenau*.

- Islas españolas: las islas Carolinas, de las que aún a fecha de hoy existen algunas dudas sobre si siguen siendo españolas o del mundo en general. Los alemanes, que si nos las compraron o se quedaron con alguna de todo el archipiélago, las utilizaron como puerto para recalar



- y repostar carbón que es con lo que funcionaban los barcos de la época. Esta tradición, aunque no se vea en la foto, es compartida con los lugareños de las islas, quienes participaron, en todo momento, a bordo del barco ataviados con las cintas y gorros de los marineros.
- Hundimiento y fallecimiento de casi la totalidad de la dotación: en este último punto es preciso resaltar la importancia que tuvo la guerra en el Ecuador, tanto en el océano Atlántico como en el Pacífico, al comienzo de la primera Guerra Mundial.

En una primera fase, en el océano Pacífico, la flota alemana cosechó una serie de triunfos, y en particular el *Gniesenau*, que hundió a varios barcos de la flota inglesa. En otra posterior, frente a las islas Malvinas en el océano Atlántico, la información de la flota alemana fue nula, lo cual fue aprovechado por la inglesa, que obtuvo una amplia victoria, hundiendo al *Gniesenau* y a algunos barcos alemanes más. Parte de la dotación fue rescata por el buque inglés *Inflexible*. Esta acción influyó en el desarrollo de la guerra.

Para finalizar, destacar el hecho de que la tradición se impuso hasta en tiempos de guerra. En este caso se dio la circunstancia, casi con toda seguridad, del hundimiento del buque a los pocos meses de la celebración del «Paso del Ecuador» y de la realización de esta estupenda fotografía.

Esta tradición tan especial se sigue realizando por la Armada española cuando algún barco, como el buque escuela *Juan Sebastián de Elcano* o el *BIO Hespérides*, surca y atraviesa el Ecuador.

